

Patrimonio prehistórico y turismo cultural en Mallorca y Menorca. Desde el viaje de Émile Cartailhac hasta el inicio de la Guerra Civil Española (1887-1936)

AGUSTÍN MARTÍNEZ VICO

*Máster en Patrimoni Cultural: Investigació i Gestió
Universitat de les Illes Balears*

MARIA A. ORTIZ AMENGUAL

*Máster en Patrimoni Cultural: Investigació i Gestió
Universitat de les Illes Balears*

Resumen

En la presente comunicación se analizan las actividades e iniciativas relacionadas con los inicios del Turismo Cultural, vinculado al patrimonio prehistórico, en las islas de Mallorca y Menorca desde 1887 hasta el 1936. El descubrimiento del patrimonio prehistórico por parte de viajeros fue continuo y creciente, pero leve si se compara con otros destinos turísticos. La explotación realizada de dicho Patrimonio por los autóctonos como recurso turístico gozó, de forma general, de un fomento escueto si se tiene en cuenta toda la restante oferta turística.

Palabras clave: Prehistoria, turismo, cultura, Patrimonio, Mallorca, Menorca.

Abstract

The present article analyzes the tourism activities and initiatives related to the beginning of the Cultural Tourism, linked to prehistoric heritage, on the islands of Mallorca and Menorca from 1887 to 1936. The discovery of the prehistoric heritage by travelers was constant and growing, but minor compared to other tourist destinations. The use of this heritage as a tourism resource was not generally promoted by the local authorities when compared to the rest of the tourism offer.

Keywords: Prehistory, tourism, culture, heritage, Mallorca, Menorca.

La presente comunicación pretende fomentar que el Patrimonio Histórico y Prehistórico de las Islas Baleares sea, por un lado, estudiado y difundido, con el objetivo de otorgarle la consideración y protección que merece; y por el otro, utilizado como un recurso para estimular la oferta existente en la actualidad del Turismo Cultural.

En esta línea se analizan las actividades e iniciativas relacionadas con los inicios del Turismo Cultural relacionado con el patrimonio prehistórico en las islas de Mallorca y Menorca desde 1887 hasta el 1936. Como punto de partida se ha optado por el destacado viaje de Émile Cartailhac (1845 - 1924) acaecido en octubre, noviembre y diciembre de 1887 con la consecuente publicación de la obra *Les monuments primitifs des Iles Baleares* (1892), ya que significó un momento de inflexión en la disciplina de la Prehistoria balear. La llegada de nuevos visitantes se verá interrumpida con el inicio de la Guerra Civil Española y por ese motivo el estudio abarca hasta dicho año. Sin más dilación, procederemos a enumerar los datos encontrados sobre el fenómeno en cuestión, de la siguiente manera: cronológicamente i en dos bloques diferentes, referentes a iniciativas relacionadas con extranjeros e actividades impulsadas por locales.

Ahondando en el viaje de Cartailhac, punto de partida de la presente comunicación, sabemos que las motivaciones de su visita a Mallorca y Menorca fueron principalmente científicas, ya que el prehistoriador consideró que en las Islas encontraría datos de calidad sobre arqueología, que pudiera relacionar con sus investigaciones.⁴⁴ Puede ser que en los años previos al viaje entablara relación con personajes de la Península —se debe recordar que el 1886 Cartailhac escribió *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*—, y que éstos le recomendaran la visita a las Islas o que le facilitaran información sobre algún contacto. La nómina de mallorquines y menorquines que ayudaron a Cartailhac es significativa: están desde los hombres de la Sociedad Arqueológica Luliana, recientemente fundada el 1882, hasta los de la *Revista de Menorca*, que vio la luz el 1888, pasando por el conocido Archiduque Luís Salvador. Todos ellos iniciaron un movimiento intelectual que advocaba por un descubrimiento, estudio y revisión de la Historia pasada de las Islas Baleares.

Referente a la obra fruto de este viaje, hay que recalcar que el texto se divide en temas atendiendo al objetivo de estudio, la Prehistoria balear, y que no describe un itinerario pautado como otras obras de viajeros, sino que a través de la lectura se pueden deducir las localizaciones que visitó. Pese su carácter científico, el libro está escrito sin tecnicismos, adecuado a todo tipo de público que quisiera leer la experiencia de su viaje. El mismo autor expresa que «mi libro no ha sido presentado como un modelo literario ni como obra de erudición: es un álbum de fotografías y planos, una recopilación de documentos».⁴⁵

Por tanto, el viaje del prehistoriador y su obra, ¿repercutieron para establecer unas bases y/o fomentar el Turismo Cultural relacionado con la Prehistoria de Mallorca y Menorca? La edición original del libro no tuvo la distribución ni la aceptación esperada para el autor.⁴⁶ Pese a esto, futuros viajeros la tomaron en consideración a la hora de visitar las Baleares como se verá más adelante, y con los años, la obra ha pasado a ser considerada como capital dentro del ámbito de la Prehistoria balear.⁴⁷

Cartailhac trabajó para la difusión de la Prehistoria balear también desde Francia. Se conoce que llevó a cabo diversas conferencias, como por ejemplo, el seis de junio de 1889 en el anfiteatro de la Sociedad Geográfica de París ante seiscientas personas, o en la *Académie des Inscriptions et Belles lettres*.⁴⁸ Además, por un lado, le concedieron poder realizar exposiciones de sus fotografías y planos en el Ministerio de Educación Pública y en la galería de Antropología

⁴⁴ Seguí y Rodríguez, J. «D. Emilio Cartailhac», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 97.

⁴⁵ Cartailhac, E. *Los monumentos primitivos de las Baleares. Introducción i traducción de G. Rosselló Bordoy*, Palma, José J. de Oñañeta ed., 1991, pág. 17.

⁴⁶ Cartailhac, E. Óp. Cit.

⁴⁷ Según Rosselló Bordoy, en el prólogo de Cartailhac, E. Óp. Cit.

⁴⁸ Gálens, J. «Algunas observaciones sobre la exploración arqueológica de Mr. Cartailhac en las Islas Baleares», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 273-282.

y Arqueología Prehistórica. Y por el otro, participó en el Congreso Internacional de Arqueología celebrado en la capital francesa en agosto de 1889 ofreciendo sus estudios sobre las Islas.⁴⁹

El esfuerzo de Émile Cartailhac por difundir su trabajo realizado en tierras baleáricas fue tal que organizó en el salón de Las Misiones Científicas de la Exposición Universal de París del año 1889 celebrada en los Campos de Marte una presentación de fotografías y grabados en relieve realizados por él mismo que resume su estancia en las Islas.

A pesar de tomarlo como punto de partida para este estudio por su relevancia, cabe decir que Émile Cartailhac no fue el primer viajero de la Época Contemporánea que se interesó por el pasado prehistórico de Mallorca y Menorca.

Así, el oficial inglés John Armstrong publicó *The History of Minorca* en Londres el 1752, traducida al castellano, francés y alemán, donde los talaiots son incluidos, aunque de una manera ocasional.⁵⁰

El general Alberto della Marmora,⁵¹ (1799-1863) viajó entre 1833 y 1834 a Cerdeña y las Baleares. El 1840 publicó en París la obra *Voyage en Sardaigne*, y realizó un estudio comparativo entre los talaiots y los nuragas de Cerdeña.⁵² El 1930, el profesor Martelli, de Cerdeña, traduce al italiano la obra del viajero.⁵³

El naturalista Hermann Alexander Pagenstecher visitó, junto al químico Robert Wilhem Bunsen, el 1865, la isla de Mallorca. El 1867 publicó *Die Insel Mallorca*, un diario de viaje, en el cual, aparte de ofrecer su visión sobre la experiencia que tuvo y otorgar datos relacionados con su campo profesional, dejó constancia de elementos prehistóricos propios de la tierra.⁵⁴

Robert Lambert Playfair, escritor, viajero y político, viajó entre 1860 y 1870 por el norte de África y el Mediterráneo, incluyendo una visita a las Baleares. Posteriormente vio su publicación la guía turística *Handbook to the Mediterranean: its Cities, Coasts and Islands* (1890, 3ª ed. Rev.), que formó parte de los famosos *Murray's Handbooks for Travelers*. En ella, el yacimiento arqueológico *Talati de Dalt* fue dado a conocer al mundo turístico por este autor y desde entonces, tal y como expresa Juan Flaquer Fábregues, se han sucedido visitas muy relevantes al mismo.⁵⁵

El historiador Emil Hübner dedicó gran parte de sus esfuerzos a analizar los monumentos de Época Romana de las Islas Baleares, sobre todo los elementos epigráficos. Pese a esto, por un lado, no obvió la singularidad e importancia de los períodos prerromanos de las Islas y expresó, fruto de una visita a las Islas Baleares en agosto de 1886, su deseo de perpetuar dicho Patrimonio mediante su estudio y catalogación, sobre todo a causa de su destrucción debido

⁴⁹ «Monsieur Cotteau en Menorca», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 267-268. «El álbum arqueológico balear de Cartailhac», *Revista de Menorca*, 1888, pp. 325-331.

⁵⁰ Seguí Rodríguez, J. «Los Talayots, según Hübner, Fita y Fernández Duro», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 305-318. Smith, F. G. «Talayots, Taulas y Navetas», *Revista de Menorca*, 1907, pág. 273 – 245. Artículo publicado en *The English Illustrated Magazine*, vol. XXVIII, núm. 234, marzo de 1903. Traducción de Juan Flaquer y Fábregues.

⁵¹ Della Marmora, A. «Un viaje a Cerdeña pasando por Mallorca i Menorca (1833-1834)», *BSAL*, 64, Palma, 2008.

⁵² Seguí Rodríguez, J. Óp. Cit.

⁵³ Flaquer Fábregues, J. «Menorca en la tercera década del siglo XX. Arqueología», *Revista de Menorca*, 1931, pág. 60-68.

⁵⁴ Pagenstecher, H. A. *La isla de Mallorca. Reseña de un viaje*, Palma, Establecimiento Tipográfico Felipe Guasp, Traducción del alemán por Pablo Bouwy de Schorrenberg, 1876. pág. 150-159.

⁵⁵ Flaquer Fábregues, J. «Descubrimientos en “Talati de Dalt”», *Revista de Menorca*, 1932, pág. 18-20.

al desarrollo de nuevas técnicas agrícolas. Además, por otro lado, reiteró la importancia de la obra del Archiduque Luis Salvador, pues hasta la fecha, junto con la obra *Apuntes arqueológicos* (1879) del anticuario barcelonés Francisco Martorell y Peña, anotada por Salvador Sampere y Miquel, fueron los textos de referencia.⁵⁶ Hübner también trató los talaiots de Mallorca y Menorca en su obra *La Arqueología en España* (1888) y elaboró un escueto comentario relativo a otros monumentos megalíticos de diversas islas del Mediterráneo, pero sin aventurarse en ningún momento a ofrecer un origen común.⁵⁷ Los diversos intelectuales interesados en la Prehistoria e Historia Antigua demostraron gran admiración por los valiosos trabajos en dichos campos del ilustre alemán.⁵⁸

Además, por un lado, hay que añadir al inglés Fergusson que confeccionó la obra *Los Monumentos Megalíticos*, que dedica un capítulo especialmente a las Islas Baleares, Cerdeña y Malta. Y por el otro, a D. Fidel Fita, que escribió sobre los talaiots, en el tomo IV, página 195, de la *Revista Histórica Latina* que empezó a editarse en 1874.⁵⁹

También se han detectado, aunque no viajeros propiamente dichos, autores extranjeros que dejaron constancia en sus publicaciones de los monumentos prehistóricos de las Islas Baleares. Por ejemplo, la familia francesa Didot, famosa por sus impresiones, en la obra *Universo Pintoresco* editada en París el año 1850, y Élisée Reclus, en su obra *Nueva Geografía*, también reproducida en la capital francesa el 1855.⁶⁰

Volviendo al viaje y obra de Émile Cartailhac como hilo conductor, proseguiremos con la lista de datos que hemos podido recopilar relacionados con el tema que nos ocupa, posteriores a la visita del erudito francés. Íntimamente ligada a la expedición de Cartailhac, se produce la visita de su amigo y gran viajero Edmond Cotteau a las Islas Baleares, anunciada desde el 5 de septi-

⁵⁶ Hübner, E. «Monumentos epigráficos de las Islas Baleares», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 113-121.

⁵⁷ Seguí Rodríguez, J. Óp. Cit.

⁵⁸ Fernández Sanz, F. «Antigua población de “Calas Covas”», *Revista de Menorca*, 1896-1897, pág. 160-167. Llabrés y Quintana, G. «Notas de Hübner sobre el miliario de Acaidús», *Revista de Menorca*, 1896-1897, pág. 172-173.

⁵⁹ Seguí Rodríguez, J. «Importancia de Menorca, bajo el aspecto protohistórico», *Revista de Menorca*, núm. 1, julio 1888, pág. 52-62.

En este mismo artículo se elabora una lista de trabajos relacionados con la Prehistoria y Arqueología balear anteriores al viaje y obra de Émile Cartailhac como, por ejemplo, los *Apuntes Arqueológicos* de D. Francisco Martorell y Peña, ordenados por D. Salvador Sampere y Miquel, y publicados por D. Juan Martorell y Peña (Barcelona, 1879) o la *Revista de Ciencias Históricas* que empezó a publicarse en Barcelona a partir del año 1880, bajo la dirección de Salvador Sampere y Miquel. Muchos otros autores relativamente coetáneos al periodo analizado son dignos de tener en consideración, como Juan Ramis y Ramis, Rafael Blasco, Francisco Hernández Sanz, Julio Hernández Mora, Juan Pons y Soler, Rafael Oleo, Pedro Riudavets, José Rullán, Eusebi Estada, Pere d'Alcàntara Penya, Bartolomé Ferrà, Fidel Fita, Cesáreo Fernández Duro, Eduardo Saavedra, Francisco Camps Mercadal, Gabriel Llabrés y Quintana, Telesforo de Aranzadi, Antonio Vives, Julio Martínez Santa-Olalla, Joan Colominas, Diego Jiménez de Cisneros Hervás, etc. Éstos no han sido incluidos en el desarrollo de la comunicación ya que se ha considerado que son de un perfil autóctono de las Islas, o del mismo ámbito cultural y/o estatal. Incluso algunos foráneos acabaron integrándose, donde el caso más emblemático es la figura del Archiduque Luis Salvador. Pero algunos de estos sí que son incluidos en la posterior referencia relativa al fomento del Turismo Cultural ligado al Patrimonio Histórico y Cultural Prehistórico por parte de personalidades naturales de las Islas. También hay que tener presente que se han descartado todos los viajeros interesados en otras ramas del saber, como son la Geología, Botánica, Zoología, Derecho, etc., pero que visitaron también las Islas Baleares, como es el caso de Dorothea Bate, paleontóloga, zoóloga y ornitóloga inglesa que en 1909, llega por primera vez a la isla de Mallorca, habiendo sido informada a través de carta por su compañero el reverendo Robert Ashington Bullen, de que en la isla iban apareciendo huesos que debía ver. Dichos huesos resultaron ser pertenecientes al animal que ella bautizó por primera vez como *Myotragus Balearicus*, los cuales Bate estudió durante ese año y los siguientes, hasta que la Guerra Civil interrumpió su trabajo.

⁶⁰ Gálens, J. Óp. Cit.

embre de 1889 a la Sociedad Arqueológica Luliana mediante una carta del mismo arqueólogo francés. Cotteau permaneció en las Islas entre octubre y noviembre. Éste, vino recomendado por Cartailhac para disfrutar de las «maravillas» que pudo estudiar.⁶¹

Continuamos con el ilustre viajero Gaston de Vuiller, escritor y colaborador artístico de varias revistas francesas —*Le Monde illustré*, *Le Magasin pittoresque*, *Le Tour du monde*, *l'Art*, *Le Musée des Families*— que viajó a Mallorca en 1888 y en 1889 a Menorca, Cabrera e Ibiza. Su obra más emblemática relativa a las Islas Baleares, *Les îles oubliées* (1893) ha sido estudiada por diversos autores.⁶² Éste viajero no fue ajeno a la labor de Cartailhac y lo demostró publicando extractos del viaje y obra del arqueólogo francés en el *Tour du Monde* (entrega nº 1490).⁶³ Vuillier, dedicó un apartado, en el capítulo V, a la Prehistoria menorquina, titulado «Los talayots». Confesó su ignorancia sobre la disciplina y acudió a Joan Pons i Soler, el cual le escribió un texto que el mismo viajero adjuntó a su obra.⁶⁴ Los grabados de la isla de Menorca están directamente relacionados con aportaciones de Sellarès, Femenías y Seguí Rodríguez.⁶⁵ Como apunta Francesc de Borja Moll, la obra del francés tuvo difusión fuera de Francia. Fue publicada en Londres (1896) y en Alemania (1893 y 1894) de manera parcial, en la que según el título, la parte de Menorca fue excluida, y por tanto, lo relacionado con la Prehistoria también.⁶⁶

Otro arqueólogo, Jules Laurière, dejó constancia de su visita mediante una carta suscitada por su visita al gran salón de Las Misiones Científicas de la Exposición Universal de París (1889), donde permanecían expuestos los resultados del viaje de Cartailhac a las Baleares. Laurière anotó que con anterioridad, no pudo pasar más que brevísimos días en las Baleares, y que si quisiera visitarlas de nuevo la guía más fiable sería la obra de Cartailhac y que con la ayuda hospitalaria de los miembros de la Sociedad Arqueológica Luliana, el archipiélago ofrecerá al viajero arqueólogo el «verdadero tipo de las islas Afortunadas».⁶⁷

Prosiguiendo, el 17 de julio de 1888 llegó a Mahón Enrico Alberto d'Albertis, un ilustre viajero, arqueólogo, literato y artista, para visitar los monumentos arqueológicos de Menorca. El día 26 del mismo mes abandonó la Isla. Su viaje vino promovido a causa de la lectura de las obras del Archiduque Luis Salvador sobre el archipiélago balear.⁶⁸

Franklin G. Smith publicó en *The English Illustrated Magazine* (vol. 28, núm. 234) en marzo de 1903 un artículo titulado «Talayots, Taulas y Navetas. Los monumentos prehistóricos de las Islas Baleares» fruto de un viaje y exploración que realizó en Menorca. Explicó que, pese a que su país se vio inmerso en un proceso de conquista de la isla, poco saben sus habitantes sobre la Prehistoria menorquina. En su texto ofrece a sus conciudadanos una sencilla explicación, pero a su vez muy didáctica y reflexiva. Es importante recalcar que el autor, como él mismo expone, utilizó la obra de Émile Cartailhac de la francesa *Mission Scientifique du Ministère de l'Instruction Publique* para elaborar su propio artículo.⁶⁹

⁶¹ «Monsieur Cotteau en Menorca», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 267-268.

⁶² Borja Moll, F. «Pròleg» en Vuillier, G. *Les illes oblidades. Viatge a les Balears*, 1973 (1893), pág.7.

⁶³ Gálens, J. Óp. Cit.

⁶⁴ Vuillier, G. *Les illes oblidades. Viatge a les Balears*, 1973 (1893).

⁶⁵ Borja Moll, F. Óp. Cit.

⁶⁶ Borja Moll, F. Óp. Cit.

⁶⁷ «El álbum arqueológico balear de Cartailhac», *Revista de Menorca*, 1888, pág. 325-331. Citando una epístola de Julio Lauriere del 5 de noviembre de 1889 publicada en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana.

⁶⁸ «Noticias», *Revista de Menorca*, núm. 1, julio 1888, pág.46.

⁶⁹ Smith, F. G. Óp. Cit.

La famosa viajera Mary Stuart Boyd, acogida por el Ateneo, pudo observar los talaiots desde la cubierta del vapor cuando se dirigió hacia Menorca (1911) y, una vez en tierra, se dispuso a verlos de cerca, situación que le llevó a poder ver un talaiot y una taula. Mary Stuart anotó la teoría del Dr. Guillemand sobre la función del talaiot, pero a ella le atrae, que pese a los esfuerzos de los eruditos, nadie sabe a ciencia cierta para que se utilizaron y que significaron.⁷⁰ La obra de Mary Stuart Boyd fue difundida sobre todo en los círculos intelectuales de su país.⁷¹

A continuación, John Ernest Crawford Fritch, en su obra *Mediterranean Moods. Footnotes of Travel in the Islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia* (1911) hizo mención a los restos y monumentos prehistóricos de Menorca. En el capítulo «Sepulchres and whitewash» expuso que su intención fue visitar los restos prehistóricos, tanto talaiots y navetas como cuevas sepulcrales y así lo hizo. Además, incluyó una fotografía del talaiot de Binicordell.⁷²

Pese a que Jules Leclercq en su obra *Voyage a l'île Majorque* (1912) diga que Alcudia es «le paradis des archéologues», poco o nada menciona sobre la Prehistoria balear y su arquitectura.⁷³

El ilustre arqueólogo de Alsacia, M. Fritz Kessler, publicó una memoria titulada «La Prehistoria de las Islas Baleares (Periodo Megalítico)» en el IX Congreso Prehistórico de Francia y la *Revista de Menorca* se hizo eco de la noticia en septiembre de 1914. El señor Kessler, por un lado, viajó a las Islas y tuvo contacto directo con el Archiduque Luis Salvador de Austria, con el cual tuvo conversaciones relacionadas con el uso original de los talaiots. Y por el otro, empleó como base la obra y viaje de Émile Cartailhac para la elaboración de su memoria, además de los antiguos análisis del profesor Verneau. El autóctono Jaume Planas ofreció, por mediación del autor alsaciano, cerámicas de yacimientos a la Sociedad Prehistórica de Francia y Francisco Hernández Sanz ayudó a la elaboración de las figuras que ilustran la memoria y brindó medios para el estudio de Kessler.⁷⁴

El 1920 se estableció en Mallorca, en el Terreno, el intelectual norteamericano Frederick Chamberlin, abogado por la Universidad de Harvard, historiador, viajero y arqueólogo. Fue nombrado vicecónsul de los Estados Unidos de América en la ciudad de Palma. Famoso y aclamado por sus trabajos relacionados con la reina Isabel I de Inglaterra, una vez los finalizó, elaboró una guía titulada *Chamberlin's Guide to Majorca*, la cual fue publicada en enero de 1925 por el Fomento del Turismo. Dicha institución produjo una tirada de cinco mil ejemplares y estuvo destinada a un público anglosajón. Chamberlin quiso que su guía sirviera para atraer a nuevos turistas ingleses dispuestos a pasar una temporada en estas tierras. Entre toda la completa información que ofrece el estadounidense, relacionados con el objeto de estudio del presente análisis, se deben resaltar los apartados de Historia y Arqueología incluidos en el Prefacio de la obra.⁷⁵

Además, Chamberlin viajó a Menorca el mes de febrero de 1926 para completar otro trabajo titulado *The Balearics and their Peoples*, pero también lo hizo interesado por su Prehistoria, ya que tenía en mente la elaboración de una obra exclusiva sobre la Prehistoria Balear. Así pues, se dedicó a ir catalogando, estudiando y fotografiando muchos yacimientos arqueológicos durante cuatro meses. No

⁷⁰ Stuart Boyd, M. *Les Illes Venturoses. Vida i viatge a Mallorca, Menorca i Eivissa*, Documenta Balear, 2008 (1911).

⁷¹ Boada Salom, J. «Versió catalana, introducció i notes» en Stuart Boyd, M. *Óp. Cit.*

⁷² Crawford Fritch, J. E. *Mediterranean Moods. Footnotes of travel in the islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia*, London, Gran Richards LTD, 1911.

⁷³ Leclercq, J. *Voyage a l'île Majorque*, Paris, Plon-Nourrit et Cie, 1912.

⁷⁴ Kessler, M. F. «La Prehistoria de las Islas Baleares (Periodo Megalítico)», *Revista de Menorca*, 1915, pág. 193-222. Traducción del francés y prólogo de José Pérez de Acevedo.

⁷⁵ Hernández Sanz, F. «El señor Frederick Chamberlin en Menorca. Descubrimiento de las Taulas de "Biniac Vell", "Bella-Ventura", "Son Angladó"», *Revista de Menorca*, junio de 1926, pág.161-183.

sólo revisó los ya estudiados, sino que localizó de nuevos. El menorquín Pedro Crespo animó a sus congéneres a realizar cambios que promovieran la actividad turística aprovechando la oportunidad que brindaba la promoción realizada por el ilustre viajero Chamberlin hacia el mundo anglosajón, sobre todo británico, famosos por caracterizarse por ser un turismo de alto nivel económico.⁷⁶

Frederick Chamberlin también publicó un artículo llamado «Prehistoric man. A new class of monument. Finds in Minorca», fruto de su viaje y estudio, en la revista *The Times* el 30 de diciembre de 1926. Ilustró el trabajo con un mapa de las Islas Baleares y cinco fotograbados que representan diversos yacimientos prehistóricos de Menorca. Le ayudaron a la confección de sus conclusiones personas tan importantes como el egiptólogo Ernes A. Wallis Budge.⁷⁷

El 1927, finalmente, vio la luz *The Balearics and their peoples* en Londres. En la obra se constatan diversos capítulos referentes a la Prehistoria de Mallorca y Menorca. El libro resultó ser ameno, pero a la vez útil a los intelectuales debido a las nuevas aportaciones que expuso el autor.⁷⁸ Las opiniones al respecto en el mundo intelectual balear fueron divergentes: Juan Flaquer Fábregues sentenció, haciendo un repaso de los trabajos realizados sobre la Prehistoria menorquina en el primer tercio del siglo XX, que ésta obra de Chamberlin es de vital importancia para el turista;⁷⁹ por otro lado L. Lafuente Vanrell, erudito menorquín, la consideró poco rigurosa y poco más que una obra de impresiones de viaje de un turista. No juzgó el libro como un análisis riguroso de la Prehistoria balear porque opinó que no ejecutó la preparación científica necesaria y, en consecuencia, elaboró una información imprecisa.⁸⁰

En la revista mensual *The National Geographic Magazine*, el agosto de 1928, Roy W. Baker firmó un artículo titulado «The Balearics, Island Sisters of the Mediterranean» en el cual se difunde mediante texto y fotografías los monumentos prehistóricos más representativos de las Islas Baleares.⁸¹

El famoso viajero Gordon West también visitó Mallorca (1929), y de camino a las cuevas de Artà, «a slight diversion brought us to one of the stone camps of the ancient and obscure Iberians». Ésta escueta referencia obviamente nos hace pensar en algún yacimiento prehistórico de la zona del cuál West ofrece una interpretación errónea.⁸²

Ya entrados los años 30, los conocidos arqueólogos Louis C. G. Clarke y Margaret A. Murray solicitaron autorización para excavar en la isla de Menorca el 1930 por parte de la *University Museum of Archaeology and Ethnology* de Cambridge. En concreto, en Trepucó y Sa Torreta. Sus objetivos fueron el análisis de las relaciones entre Menorca y Malta en la Prehistoria. La profesora Murray trabajó anteriormente en ésta última, dando a conocer sus trabajos en «Excavations in Malta», editado en tres volúmenes (1923, 1925 y 1929), y a su vez, publicó en septiembre de 1924 «Bronze Age Pottery from Minorca» en la revista *Man*.⁸³

⁷⁶ Crespo, P. «Artes y Letras», *La Voz de Menorca*, 1926.

⁷⁷ Chamberlin, F. «El hombre prehistórico. Una nueva clase de monumentos. Descubrimientos en Menorca», *Revista de Menorca*, 1927, pág.207-212. Traducido por F. Terrés Coll. Flaquer Fábregues, J. «Menorca en la tercera década del siglo XX. Arqueología», *Revista de Menorca*, 1931, pág.60-68.

⁷⁸ Moysi, S. C. «Bibliografía. The Balearics and their peoples», *Revista de Menorca*, 1927, pág.223.

⁷⁹ Flaquer Fábregues, J. «Menorca en la tercera década del siglo XX...», pág.60-68.

⁸⁰ Lafuente Vanrell, L. «Menorca en la Literatura», *Revista de Menorca*, 1928, pág.296-318.

⁸¹ Flaquer Fábregues, J. «Menorca en la tercera década del siglo XX...», pág.60-68.

⁸² West, G. *Jogging round Majorca*, London, Alston Rivers LTD, 1929.

⁸³ Flaquer Fábregues, J. «Menorca en la tercera década del siglo XX...», pág.60-68.

Poco después, en 1931 las doctoras M. A. Murray y Edita Guest viajaron a Menorca para analizar las analogías entre las civilizaciones prehistóricas de las Baleares y Malta, y finalmente publicaron sus resultados el 1932 en Cambridge.⁸⁴

Finalmente, el español germanófilo, Julio Martínez Santa-Olalla, elaboró estudios relacionados directamente con la Prehistoria balear. No sigue la línea de este estudio ya que no se trata de un extranjero, ni es objeto de estudio del presente texto analizar sus teorías referentes a la expansión de la cultura indoeuropea relacionada con las influencias de las corrientes nazis, pero es importante recalcar que sus obras fueron difundidas en Alemania, sobre todo desde su estada en la Universidad de Bonn entre 1927 y 1931.⁸⁵

Llegados a este punto, podemos afirmar que en los años que ocupan este análisis, sí que se advierte un interés constante y creciente por parte de visitantes foráneos por descubrir el Patrimonio Prehistórico que esconden las Islas, llegando incluso a superar las expectativas pensadas a inicios de éste estudio.

A continuación, enumeraremos algunas obras e iniciativas relativas al fomento del Turismo Cultural ligado al Patrimonio Prehistórico por parte de personas autóctonas de las Islas, de manera breve, ya que este tema escapa al objetivo de este estudio y merecería una investigación a parte. Cabe apuntar que el número de proyectos en esta fecha es sensiblemente mayor en Menorca que en Mallorca.

En primer lugar, hablando de Menorca, hay que apuntar el fenómeno de las excursiones. Las salidas estaban encaminadas, por un lado, a promover la educación física para contrarrestar los efectos de la vida sedentaria, pero a su vez, a dar a conocer la isla de Menorca en una más amplia magnitud, tanto natural como histórica, y favorecer así el gusto artístico y cultural. Y por el otro, a los viajeros nacionales y extranjeros, ofrecerles rutas alternativas de las tradicionales.⁸⁶

En Menorca, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, responsable de la *Revista de Menorca*, creó una sección individual especializada en la organización de excursiones en las cuales los elementos prehistóricos eran abundantes.⁸⁷ Ligado con la actividad de dicha institución, Rafael Blasco realizó un *Mapa arqueológico de la isla de Menorca*, gracias a sus propias investigaciones y con la ayuda de Juan Ramis y Ramis y Juan Pons y Soler. El mapa fue utilizado para las excursiones de este tipo.

Referente a rutas, Francisco Camps Mercadal elaboró un artículo exponiendo un itinerario arqueológico prehistórico de Menorca de tres días de duración relativo a las zonas de San Cristóbal y Ferrerías, destinado a los «arqueólogos expedicionarios». Además, informó que en un futuro se vería realizado el proyecto de un *Itinerario arqueológico de Menorca*, para guía de viajeros extranjeros; y los *mapales inéditos de S. Cristóbal*, en los que figuran diversos yacimientos arqueológicos relacionados con la temática.⁸⁸

⁸⁴ Murray, M. A., Guest, E. «Excavaciones en Menorca. Trapucó. Primera parte», *Revista de Menorca*, 1933, pág.169-241. Traducción por Juan Flaquer y Fábregues.

⁸⁵ Martínez Santa-Olalla, J. «La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento», *Revista de Menorca*, 1929, pág.358-364. Martínez Santa-Olalla, J. «El origen de la columna de tipo mediterráneo», *Revista de Menorca*, 1930, pág.7-19.

⁸⁶ Mir y Mir, P. «Excursión ecuestre al Furí», *Revista de Menorca*, 1908, pág.290.

⁸⁷ De Buen y del Cos, O. «Notas de un viaje a Menorca», *Revista de Menorca*, 1907, pág.273-281. Extraído del *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*.

⁸⁸ Camps Mercadal, F. «Itinerarios de los talayots (Menorca). Tres días de expedición arqueológica en los distritos de San Cristóbal y Ferrerías», *Revista de Menorca*, 1891, pág.94-109.

A modo de anécdota, Juan Seguí y Rodríguez comentó la existencia de la actividad viajera relacionada con la Prehistoria menorquina al anotar que «la reducida superficie de Menorca —665 kilómetros cuadrados— es otra ventaja para el viajero o excursionista arqueólogo».⁸⁹

Además, la Junta Directiva del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón acordó la publicación de una *Guía Ilustrada de Menorca*, subvencionada por un gran número de Ayuntamientos de la Isla. Entre todos sus fines, se debe destacar que la guía estuvo destinada a dar a conocer al turista extranjero «cuanto encierra» Menorca.⁹⁰ Dicha guía vio la luz por parte del Ateneo el 1911.⁹¹ La primera edición se agotó y se volvió a publicar con el nombre de *Guía de Menorca* por Ramón V. Pons y Juan Victory el año 1932, con la necesidad de promover la industria turística y la atracción de extranjeros. Relacionado con la promoción del patrimonio prehistórico vinculado a las iniciativas de turismo cultural de Menorca la información que se incluye es extensa y muy completa.⁹²

También tenemos noticias de excursiones a mayor escala, como la organizada por el señor Louis Olivier, director de la *Revue générale des Sciences*, que gestionó una visita de ochenta y siete turistas que arribaron en el vapor *Ile de France* a la isla de Menorca el año 1906, entre los cuales se encontraron ilustres profesores de ciencias y letras. De todas sus paradas, dirigidas por diversos ateneístas, se encontró el yacimiento prehistórico de Talatí;⁹³ o la preparada y guiada por el Presidente y algunos socios del Ateneo y el vice-cónsul de Inglaterra, el Sr. Escudero, donde el señor Charles T. Sowerby, Comandante del crucero inglés *Cumberland* y más marinos ingleses visitaron el mismo yacimiento arqueológico de Talatí el año 1907.⁹⁴

Mientras en Menorca se sucedían iniciativas como las apuntadas hasta ahora, paralelamente, en Mallorca, ocurría lo siguiente.

La Sociedad Arqueológica Luliana fue gran impulsora de excursiones frecuentes, algunas de ellas a yacimientos prehistóricos de Mallorca⁹⁵, aunque en ellas participaban básicamente los miembros de dicha Sociedad, y su finalidad no era fomentar el «turismo» sino conocer los yacimientos más a fondo para dejar constancia de su importancia y desarrollar estudios sobre ellos. Aunque se debe mencionar que los miembros de la Sociedad Arqueológica Luliana también se encargaban de organizar excursiones si algún estudioso foráneo requería de su ayuda y conocimientos, como ocurrió por ejemplo con Cartailhac.

Cabe mencionar que Bartolomé Ferrá Juan elaboró una guía denominada *Álbum Artístico de Mallorca* en donde se pueden observar varios monumentos prehistóricos.

En general, a nivel local, los álbumes, guías, etc., brillaron por la ausencia de la inclusión del fomento del patrimonio prehistórico, como por ejemplo, el *Álbum de las cuevas de Artà y Manacor* de Luis Fábregas (1885), la *Guía de Mallorca oficial del Fomento de Turismo* de Amen-

⁸⁹ Seguí Rodríguez, J. «Importancia de Menorca...», pág. 52-55.

⁹⁰ «Noticias», *Revista de Menorca*, 1899, pág.62.

⁹¹ Lafuente Vanrell, L. Óp. Cit.

⁹² Cotrino Ferrer, J. «Bibliografía», *Revista de Menorca*, 1932, pág.215-216.

⁹³ «Sección oficial y de noticias. Ateneo Científico, Literario y Artístico. Sección de deportes y excursiones», *Revista de Menorca*, 1906, pág.128-132.

⁹⁴ «Noticias», *Revista de Menorca*, 1907, pág.366-367.

⁹⁵ Por citar algunos ejemplos, en el *BSAL*, vol.02, se da cuenta a lo largo de todo el volumen de una «Excursión al término de Calvià en exploración de los restos de construcciones prehistóricas»; en el *BSAL*, vol.03, algunos socios emprenden una «excursión de carácter particular» a fin de visitar talaiots, navetas y restos humanos en Manacor.

gual y Muntaner (1923), el *Portfolio de Balears. Guía de Mallorca* de Pons Fábregues (1922), la *Guía de Mallorca* de Bartomeu Ferrà (1929) y la obra de P. Lavedan (1936), *Palma de Majorque et les Iles Balears*.

Todas ellas, y en lo poco que trataron los elementos prehistóricos, siguieron la estela dejada por la obra de Piferrer y Quadrado, *España. Sus Monumentos y artes – su naturaleza e Historia. Islas Baleares* (1888), la de Pere d'Alcàntara Penya, *Guía de las Islas Baleares con indicador comercial* (1891) y el apéndice elaborado por Benito Pons y Fábregues en la segunda edición de *Mallorca, artística, arqueológica y monumental* (1904).

En resumen, para la mayoría de estas obras la isla de Menorca es sinónimo de «construcciones ciclópeas», «primeros pobladores» y «monumentos primitivos», y la nómina de yacimientos expuestos siempre es mayor y más rica que los de la isla mayor. Relativo a Mallorca destacan sobre todo las construcciones prehistóricas de Artà, Capdepera, Pollença, Llucmajor, y, a su vez, la gran cantidad de restos prehistóricos y romanos en las zonas de Campos y Santanyí.

A modo de conclusión, se puede afirmar que el descubrimiento del Patrimonio Histórico y Cultural de la Prehistoria mallorquina y menorquina por parte de visitantes foráneos puede rastrearse desde mucho antes del 1887. El viaje y obra de Émile Cartailhac significó, dentro de un contexto general de transformación de la disciplina arqueológica, un renovado impulso para el conocimiento de la Prehistoria balear. La revelación de dicho Patrimonio fue continua y creciente en el tiempo hasta el 1936, pero en una intensidad leve si se compara con otros destinos que los viajeros exploraban en las Islas Baleares. Aun así, la investigación ha arrojado mayores resultados de los esperados en un primer momento.

Una constante en la mayoría de visitantes cotejados en este trabajo es que casi la totalidad de personas extranjeras interesadas en la Prehistoria estaban íntimamente relacionadas con disciplinas científicas, sobre todo relativas a la Historia y Arqueología.

La explotación realizada del Patrimonio Histórico y el Patrimonio Prehistórico por los autóctonos como recurso turístico gozó, de forma general, de un fomento escueto si se tiene en cuenta toda la restante oferta turística. Cabe anotar que las islas de Mallorca y Menorca se caracterizaron por políticas divergentes a lo que dicho recurso respecta, ya que la de Menorca fue protagonista de un desarrollo superior como se ha podido evidenciar en el desarrollo de la presente comunicación.

Para finalizar, volviendo con la primera idea expuesta en la comunicación, desde este análisis se quiere poner de relieve que existe en las Islas Baleares un Patrimonio Prehistórico que puede resultar interesante a determinados colectivos, como se ha expuesto a lo largo de la comunicación, y que si se administra correctamente su protección y difusión, puede suponer un recurso para estimular la oferta existente en la actualidad de Turismo Cultural.

Bibliografía

- CARTAILHAC, E.; *Los monumentos primitivos de las Baleares. Introducción i traducción de G. Rosselló Bordoy*. José J. de Olañeta Editor. Palma, 1991.
- CRAWFORD FLITCH, J. E.: *Mediterranean Moods. Footnotes of travel in the islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia*. Gran Richards LTD, London, 1911.

- LECLERCQ, J.: *Voyage a l'île Majorque*. Plon-Nourrit et Cie, Paris, 1912.
- MASCARÓ PASARIUS, J.: *Prehistoria de las Balears*. Gráficas Miramar, Palma, 1968.
- PAGENSTECHEER, H. A.: *La isla de Mallorca. Reseña de un viaje*. Establecimiento Tipográfico Felipe Guasp. Traducción del alemán por Pablo bouwy de Schorrenberg. Palma, 1876.
- RIERA, C.: *Sobre un lugar parecido a la felicidad*. Real Academia Española, Madrid, 2013.
- SEGUÍ LLINÀS, M.: «La mirada forana. Les Illes Balears vistes pels viatgers del segle XIX», *La mirada forana: Les Illes Balears vistes pels viatgers*. Govern de les Illes Balears, 2012.
- STUART BOYD, M.: *Les Illes Venturoses. Vida i viatge a Mallorca, Menorca i Eivissa*, Documenta Balear, 2008 (1911).
- TUGORES, F.: *La descoberta del patrimoni. Viatgers decimonònics i patrimoni historicoartístic a Mallorca*. L'Hiperbòlic Edicions, Palma, 2007-2008.
- TUGORES, F.: «Viatgers i Patrimoni a les Illes Balears (1837 - 1962): un procés de descoberta, valoració i oblit», *La mirada forana: Les Illes Balears vistes pels viatgers*, Govern de les Illes Balears, 2012.
- VUILLIER, G.: *Les illes oblidades. Viatge a les Balears*. 1973 (1893).
- WEST, G.: *Jogging round Majorca*. Alston Rivers LTD, London, 1929.

